





Canal Beagle: en primer plano, la Isla Pictou.

El Beagle, Historia de una Controversia

Por Orlando Navarrete

La arbitrariedad demostrada por Argentina en la polémica sobre el Beagle, queda más en evidencia cuando se lee el breve libro, bien ordenado, sobriamente escrito y ampliamente documentado, que acaba de publicar Sergio Villalobos en un volumen de la Editorial Andrés Bello.

Porque no se limita a señalar con precisión y austeridad los viejos títulos chilenos sobre esa región, sino que relata con objetividad casi impersonal los atropellos materiales de que nuestro país ha venido siendo víctima reiterada en la última mitad de este siglo. Justo es reconocer que la actitud nuestra fue siempre valerosa y, lo que es más, de una serenidad y dominio moral que subrayan su dignidad.

Los títulos de Chile se remontan a los primeros momentos de la conquista, cuando Pedro de Valdivia, avizor genial de que Magallanes debía ser física y políticamente incorporado a Chile, se empeñó ante el monarca para que lo autorizara a llegar hasta la zona del recientemente descubierto ESTRECHO, El peñón de Boga, y la monarquía, también con una curiosa intuición, encargó precisamente a Chile extenderse hasta esa, para entonces, remotísima región, y de ser el quien lleve los títulos hispánicos a los confines australes. Muerto Valdivia, en todos los documentos reales dirigidos a sus sucesores se insiste, con poca pertinencia, en que Chile se preocupe de esa región.

La mirada española comprendía que el extenso territorio colonial que había conquistado estaba expuesto a ser penetrado por el extremo sur, o sea, por Magallanes, de modo que más lenta o más rápidamente sus adversarios se podrían apoderar de las costas del Pacífico, entrando por ese pórtico del Atlántico.

Más tarde, cuando vienen los viajes y exploraciones de los marinos ingleses, en plena independencia de Chile, los derechos y obligacio-

nes chilenos son tan reconocidos, que los marinos británicos Philip Parker King y Fitz-Roy, toman contacto con las autoridades chilenas. King se entrevista con Director Supremo, don Francisco Antonio Pinto, y Fitz-Roy, con la "Beagle", que dará nombre al Canal, explora ese sector y descubre las islas de Pictou, Nueva y Lennox, con la autorización expresa del Presidente don Joaquín Prieto, quien permite que la nave entre "en todos los puertos, bahías y radas de la República que le pareciera conveniente a su empresa, saltando a tierra y ejecutando en ella los reconocimientos y operaciones que crea necesarios".

Si se hubiera dudado de los derechos chilenos, los marinos no se habrían dirigido exclusiva y precisamente a nuestro país.

Cuando se inician las dificultades por parte de Argentina, que ambiciona el dominio de toda la Patagonia y Tierra del Fuego, la polémica lleva al tratado de 1881, en cuyo artículo, tercera, tantas veces recordado en estos días, se reconoce que las islas e islotes del oriente de Tierra del Fuego pertenecerán a Argentina, y los que estén al occidente de la misma, pertenecerán a Chile, al sur del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos.

Los testimonios de geógrafos franceses, británicos e italianos, que cita Villalobos, confirman que existía al respecto una convicción universal. Especial mención merece el informe enviado a S. M. Británica por el coronel Sir Thomas Holdich, quien en el mapa que incluye muestra una gruesa línea que corre por el Canal y pasa por el norte de Pictou.

Pero las polémicas no tardan, a pesar del tratado. Ovida Argentina que Chile lleva ocupando hace años Magallanes y que en Punta Arenas, el marino y Gobernador, don Manuel Setbon, ha tomado medidas tan irrefutables como enviar destacamentos policiales a Lennox y Nueva, porque ha corrido la voz de que se ha

descubierto oro y una avalancha de mineros o de simples aventureros perturban la paz del lugar. También se ignora que en 1892 el mismo Gobernador inició una experiencia ganadera con vacunos en Lennox y que fundó Puerto Toro, luego abandonado, en la costa oriental de Navarino. Además, otorgó concesiones de tierras a los hermanos Bridge, a los Souven y Mariano Edwards Arizola. Nunca hubo una protesta o una señal de desacuerdo de nuestros vecinos.

Además, el geógrafo y naturalista argentino, Francisco P. Moreno frente al tratado de 1881, declara en un informe a su Gobierno que le ha encomendado nada menos que la Dirección de la Oficina de Límites, que la sola mención en el tratado de la Isla de los Estados e Islotes inmediatos a ésta, indicaba que las islas al sur del Canal y de Tierra del Fuego, fragmento del continente, eran chilenas.

Lo grave que tienen los acontecimientos posteriores es que, a partir de 1938, Chile sufre ataques y violaciones injuriosas de Argentina, tales como la destrucción a cañonazos de una baliza metálica y un faro en el islote Sclipe, repuestos previa protesta por Chile, y vueltos a demoler por la Armada argentina, mientras el destructor "San Juan" amparaba esta operación con varios disparos e instalaba en pie de guerra 80 hombres en el islote. Otro episodio doloroso fue el asesinato del teniente de Carabineros, Hernán Merino, en Laguna del Desierto.

El libro de Sergio Villalobos contiene, pues, un valioso y prolijo recuento de una situación cuyos orígenes arrancan desde el siglo XVI y que fue inalterablemente reconocida por la propia Argentina durante el siglo XIX y buena parte del actual.

Estimamos que no puede haber testimonio más elocuente que esta síntesis de nuestro historiador, que ayudará a muchos, dentro y fuera del país, a valorizar los títulos chilenos sobre el Beagle.

El Beagle, historia de una controversia [artículo] Orlando Navarrete.

AUTORÍA

Navarrete, Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Beagle, historia de una controversia [artículo] Orlando Navarrete.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile